

CLASICISMO BÉLICO

Pedro Baños Bajo
Teniente Coronel, profesor de Estrategia y Relaciones Internacionales
Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (CESEDEN)

Con la disculpa del apoyo militar al 80% de una población de Osetia del Sur que desea independizarse de Georgia y unirse a la república rusa de Osetia del Norte, Moscú ha provocado un enfrentamiento bélico convencional que la mayoría daba por extinguido.

Todo apuntaba a que las disputas entre Estados se resolverían a través de la diplomacia, los acuerdos económicos y las alianzas defensivas. Como mucho, algunas veladas amenazas, posiciones de fuerza y acciones disuasorias. Pero sin llegar jamás al enfrentamiento directo.

Nadie dudaba que las grandes amenazas vendrían en forma de terrorismo, extremismos religiosos, organizaciones criminales y armas de destrucción masiva. Ni que los principales enfrentamientos tendrían como protagonistas a civilizaciones o religiones.

Pero la dura realidad del Cáucaso ha roto todas las expectativas occidentales. Los medios de comunicación mundiales han devuelto el triste protagonismo a los carros de combate, los aviones de ataque, la artillería y las tropas de infantería.

Es una guerra abierta entre estados soberanos, Tbilisi y Moscú. Estados que se consideran europeos y que apuestan por irse integrando en la escala de valores democráticos y de total respeto de los derechos humanos. Y todos los participantes – (rusos, sudosetos y georgianos) son en su práctica totalidad de religión cristiana ortodoxa.

Mares de tinta se habían escrito con las nuevas estrategias que debían aplicarse ante la guerra no bélica que se suponía iba a dominar el teatro de operaciones. Los estudios que revolucionaban el empleo de los ejércitos daban por supuesto que el conflicto por excelencia no se efectuaría con fuerzas militares, sino en el ciberespacio o las altas finanzas.

Así, las fuerzas militares occidentales se han ido especializando en misiones relacionadas con la paz y en otros cometidos no esencialmente militares. En no pocas naciones europeas se ha llegado a cuestionar la utilidad de todo el material y armamento ineficaz en la lucha contra el terrorismo internacional, como armas antiaéreas tácticas, aviones de combate o artillería pesada. Ante la aparente ausencia de enemigo convencional, ningún país de Europa se ha resistido a la tentación de ir reduciendo sus efectivos en los últimos 20 años.

Ahora la barbarie del Cáucaso recuerda abruptamente que la guerra convencional no ha muerto. Y frente a esta confrontación neoclásica, se encuentra una ONU atada de pies y manos. En los últimos años, parecía que esta organización empezaba a encontrar su verdadera utilidad para evitar o minimizar los conflictos armados. Pero la capacidad de veto de Rusia como miembro permanente del nada democrático Consejo de Seguridad

hace imposible que ninguna resolución contraria a Moscú vea la luz. Demasiados recuerdos del clasicismo bélico, que tantas muertes, sufrimiento y horror han provocado en el mundo.

Publicado en el periódico Diario de León el 18 de agosto de 2008.